

Boletín de la Economía Mundial

Economía Mundial



Boletín de la Economía Mundial

El Boletín de la Economía Mundial es una publicación mensual que tiene como objetivo analizar y difundir lo que sucede en la economía internacional, a fin de brindar información y promover la reflexión y el debate para la toma de decisiones tanto en el área pública como en el sector privado.

Editorial

El Boletín de la Economía Mundial es editado por la Escuela de Economía y Negocios de la Universidad Nacional de San Martín.

Los artículos publicados por el Boletín han sido seleccionados en función del impacto sobre la economía argentina, para lo cual se tendrá en cuenta las cuestiones vinculadas con el comercio, las inversiones, el movimiento de capitales y el financiamiento, como así también la posición sobre los temas que nos importan de los organismos internacionales (OMC, FMI, BID, BM) y de las conferencias mundiales (Ronda Doha, G20, conferencias sobre medio ambiente y energía, desarrollo, etc.).

Los temas tratados serán seleccionados en función del impacto sobre la economía argentina, para lo cual se tendrá en cuenta las cuestiones vinculadas con el comercio, las inversiones, el movimiento de capitales y el financiamiento, como así también la posición sobre los temas que nos importan de los organismos internacionales (OMC, FMI, BID, BM) y de las conferencias mundiales (Ronda Doha, G20, conferencias sobre medio ambiente y energía, desarrollo, etc.).

Cabe aclarar que el Boletín de la Economía Mundial se encuentra dirigida al público en general, por lo cual se posee una política de acceso libre y gratuito.

El G20 y las prioridades de la Argentina

Jorge Remes Lenicov

con la colaboración de Anahí Viola y Patricia Knoll

El acuerdo de Bretton Woods dio nacimiento a tres organizaciones para regular los flujos financieros y comerciales: Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM) y Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles (GATT). Se realizó en 1944, al final de la II Guerra Mundial y en plena Segunda Revolución Industrial. Pasaron más de 70 años y el planeta es muy diferente: los países de Asia y África se independizaron de sus conquistadores europeos, terminó la guerra fría con la desaparición del bloque socialista, emergió China, se inició la cuarta revolución industrial (economía digital) y el mundo se ha globalizado aceleradamente.

Tales instituciones de posguerra poco a poco fueron demostrando ser insuficientes a la hora de dar respuesta a las nuevas demandas de la realidad. Por eso, después de tres décadas, los grandes países desarrollados (PD) decidieron crear un grupo informal, el G7. Posteriormente, en 1999, y reconociendo los cambios en la relación de fuerzas entre los países, decidieron ampliarse incorporando a países en desarrollo (PED), dando lugar así al G20. Ambos grupos informales dan cuenta de que se requiere una institucionalidad universal y formal diferente, algo que hasta ahora no ha sido posible alcanzar¹.

El Grupo de los 7

El G7 se creó en marzo de 1973 cuando se reunieron los ministros de Finanzas de los EE.UU., Japón, Alemania Occidental, Francia y el Reino Unido. En 1975 invitan a Italia y en 1977 a Canadá². El G7 reúne el 46 % del PIB y el 10 % de la población mundial (cuando se creó representaba el 63 % del PIB y 14 % de la población).

Su objetivo es analizar y dialogar sobre el estado de la política y las economías mundiales e intentar aunar posiciones respecto a las decisiones que se toman en torno al sistema económico y político. Son ellos los que dominan el FMI y el BM y manejaron el GATT hasta que en 1995 se transformó en Organización Mundial del Comercio (OMC), la primera organización internacional de carácter democrático.

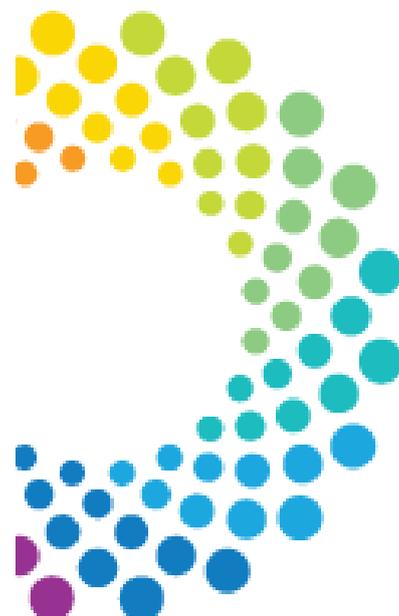
Se siguen reuniendo una vez por año, y además de las cuestiones económicas abordan otros temas tales como la lucha contra el terrorismo, la inmigración ilegal, la ayuda al desarrollo y el precio de las materias primas. Además, en el plenario participan directamente los presidentes de los 7 países.

El G20 y el intento de lograr una coordinación Internacional

En 1999 se crea el G20. A raíz de la crisis asiática, los miembros del G7 deciden ampliarse e invitan a otros PD y a los PED más importantes y/o representativos. Se incorporan Arabia Saudita, Argentina, Australia, Brasil, China, Corea del Sur, India, Indonesia, México, Rusia, Sudáfrica, Turquía y la Unión Europea. Además, España es un invitado permanente de las reuniones, y todos los años el país que preside el foro también elige a otros invitados: Argentina, que tiene la presidencia este año, invitó a Chile y a los Países Bajos. Los países

¹ Ver Boletín N° 9, Globalización y gobernanza mundial, 2014.

² Si bien en 1998 ingresó Rusia, luego fue apartada por el conflicto de Crimea.



ISSN: 2618-1703

Boletín de la Economía Mundial

Comité Editorial

Director: Jorge Remes Lenicov
Escuela de Economía y Negocios de la
Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Asistente: Anahí Viola
Escuela de Economía y Negocios de la
Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Investigadores:
Jorge Remes Lenicov
Anahí Viola, Patricia Knoll
Escuela de Economía y Negocios de la
Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Equipo Técnico

Diseño: Mónica Mugica
Escuela de Economía y Negocios de la
Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Comunicación: Leila Monayer
Escuela de Economía y Negocios de la
Universidad Nacional de San Martín, Argentina

**Autoridades de la Escuela de Economía
y Negocios de la Universidad Nacional
de San Martín**

Decano: Marcelo Paz

Consejo de Escuela:
Claustro Docente
Consejeros Titulares: Enrique Déntice, Mario
Bruzese, Daniela Thiehl Ellul, Adrián Gutiérrez
Cabello
Consejeros Suplentes: Daniel Delia, Mariela
Balbo, Matías Fuentes, Mariana Barreña
Consejeros de Administración y Servicios:
Carlos Molina, Matías López
Consejeros Estudiantiles Titulares: Nicolás
Ezequiel Constante, César Daniel Portillo
Consejeros Estudiantiles Suplentes: Evelyn
Ruax, Omar Mallo

Secretario Académico: Marcelo Estayno

Secretario de Investigación: Matías Kulfas

Dirección de Administración: Karina Buján

que presiden organizaciones regionales como la Unión Africana, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático son invitados regulares del foro. Este año, estos grupos regionales están representados por Ruanda, Senegal y Singapur, respectivamente. La Comunidad del Caribe (CARICOM) también fue invitada por la Argentina y está representada por Jamaica. Para garantizar que su enfoque sea realmente global, se invita a los principales organismos internacionales, como las Naciones Unidas (ONU), el FMI y el BM.

Cuadro N° 1
Países del G20
Indicadores seleccionados, 2017

	PIB corriente (en MM de dólares)	PIB PPA, corriente (en MM de dólares)	PIB per cápita, corriente (en MM de dólares)	PIB per cápita PPA, corriente (en MM de dólares)	Población (en millones)
Alemania	3.685	4.171	44.550	50.425	83
Arabia Saudita	684	1.774	21.120	54.777	32
Argentina	638	920	14.467	20.876	44
Australia	1.380	1.246	55.707	50.334	25
Brasil	2.055	3.240	9.895	15.603	208
Canadá	1.652	1.769	45.077	48.265	37
China	12.015	23.159	8.643	16.660	1.390
Corea del Sur	1.538	2.029	29.891	39.434	51
Estados Unidos	19.391	19.391	59.501	59.501	326
Francia	2.584	2.836	39.869	43.761	65
India	2.611	9.459	1.983	7.183	1.317
Indonesia	1.015	3.243	3.876	12.377	262
Italia	1.938	2.311	31.984	38.140	61
Japón	4.872	5.429	38.440	42.832	127
México	1.149	2.458	9.304	19.903	124
Reino Unido	2.625	2.914	39.735	44.118	66
Rusia	1.527	4.008	10.608	27.834	144
Sudáfrica	349	766	6.180	13.545	57
Turquía	849	2.173	10.512	26.893	81
Total	62.557	93.296	481.342	632.460	4.498

Nota: no incluye Unión Europea

Fuente: elaboración propia en base a datos de FMI

La definición del propio sitio señala que el G20 es el principal foro internacional para la cooperación económica, financiera y política: aborda los grandes desafíos globales y busca generar políticas públicas que los resuelvan.

Cómo funciona el G20

La agenda del G20 es anual e incluye más de 50 reuniones, potenciadas por mesas de trabajo y discusiones entre miembros permanentes e invitados. El ciclo concluye con la Cumbre de Líderes, donde se firma una declaración final por la que los líderes se comprometen a trabajar y colaborar en los temas tratados. Esos encuentros se realizan a través de dos niveles:

El **Canal de Finanzas** abarca las reuniones entre ministros de Finanzas y presidentes de Bancos Centrales, así como los encuentros de sus segundas líneas y de grupos de trabajo en temas de índole financiera. En sus reuniones a lo largo del año, se enfocan en la colaboración global en políticas financieras y monetarias, que pueden incluir temas tales como inversión en infraestructura, política fiscal, inclusión y regulación financiera.

El **Canal de Sherpas** es coordinado, en el caso de la Presidencia de Argentina, por Jefatura de Gabinete de Ministros y participan ministerios de distintas áreas. Abarca los temas no financieros, como el compromiso político, la lucha contra la corrupción, el desarrollo, la igualdad de género, el comercio y energía, entre otros. Cada país miembro del G20 es representado en las reuniones por el sherpa y el ministro que le corresponde al tema. El sherpa luego asesora a su jefe de Estado o Gobierno respecto a los temas discutidos y lleva el diálogo a los grupos de trabajo pertinentes.

Todos los años, cuando un nuevo país asume la presidencia (Argentina en esta oportunidad), trabaja con la presidencia previa (Alemania) y la presidencia siguiente (Japón) en lo que se conoce como la troika. Así se garantiza la continuidad en la agenda del grupo.

La presidencia del G20 cambia todos los años entre los países miembro del grupo. Como el foro no tiene sede central ni personal permanente, el país que preside el G20 organiza las reuniones y tiene un rol central en el diseño de la agenda y en la construcción de consensos entre los miembros.

Dos etapas

El G20 pasó por dos etapas muy diferenciadas. La primera va desde su inicio hasta 2008 y fue un foro de discusión técnica entre ministerios de Finanzas y Bancos Centrales.

La segunda, a partir de la crisis de 2008, donde el G20 es consagrado como el foro central para la coordinación internacional de políticas macroeconómicas y de regulaciones financieras, a la vez que las reuniones se elevaron a nivel de presidentes. Además, se ampliaron las temáticas a otros aspectos como la sociedad civil, las empresas, la infraestructura, la agricultura, las relaciones laborales y el medio ambiente.

EL G20 tuvo una gran exposición pública durante 2008/09 cuando se discutieron los lineamientos generales sobre cómo enfrentar la crisis y el rediseño de una nueva arquitectura financiera internacional. Sus miembros pudieron avanzar en cómo salir de la crisis: todos concordaron en hacer políticas fiscales y monetarias expansivas, cuando en ese momento el FMI proponía sus tradicionales medidas ortodoxas. Claramente hubo un cambio de visión, más pragmática, que terminó descolocando al FMI y condujo a que éste cambiara de opinión, al menos en las declaraciones.

Cuadro N° 2
Países del G20*

Indicadores seleccionados, 2017, en % respecto del total mundial

	PIB corriente	PIB PPA, corriente	Población
Alemania	4,6	3,3	1,1
Arabia Saudita	0,9	1,4	0,4
Argentina	0,8	0,7	0,6
Australia	1,7	1,0	0,3
Brasil	2,6	2,6	2,8
Canadá	2,1	1,4	0,5
China	15,0	18,2	18,5
Corea del Sur	1,9	1,6	0,7
Estados Unidos	24,3	15,3	4,3
Francia	3,2	2,2	0,9
India	3,3	7,4	17,5
Indonesia	1,3	2,6	3,5
Italia	2,4	1,8	0,8
Japón	6,1	4,3	1,7
México	1,4	1,9	1,6
Reino Unido	3,3	2,3	0,9
Rusia	1,9	3,2	1,9
Sudáfrica	0,4	0,6	0,8
Turquía	1,1	1,7	1,1
Total	78,3	73,4	59,7

Nota: no incluye Unión Europea

Fuente: elaboración propia en base a datos de FMI y Banco Mundial

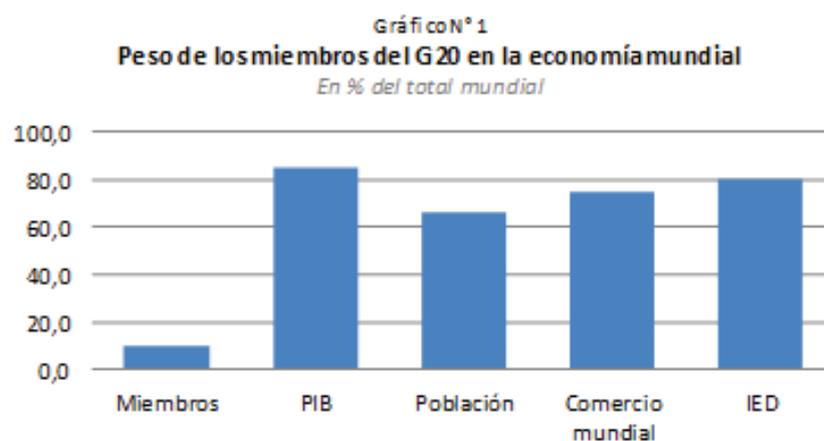
También hubo avances, aunque parciales, con la reforma de la arquitectura financiera. Los PED aumentaron, pero poco, su participación en el gobierno del FMI y el BM. No avanzó la regulación de los flujos de capitales pero sí aumentó el control sobre los paraísos fiscales. También fue positivo el avance sobre la regulación financiera

internacional: se creó un nuevo organismo, el Consejo de Estabilidad Financiera (FSB) del cual los PED son miembros; este es un ente súper regulador que coordina a los reguladores sectoriales de los bancos, los seguros, los mercados de valores y los hacedores de normas contables. También se fijaron muchas normas sobre el funcionamiento de los bancos internacionales, los hedge funds, los mercados de valores y los seguros. Gran parte del impulso para dejar en evidencia los paraísos fiscales y las financieras se tomó bajo la órbita del G20.

Pero a medida que la crisis se iba superando, no hubo nuevos avances en la arquitectura financiera internacional, las reuniones fueron perdiendo relevancia y sus objetivos se fueron desdibujando. Esta pérdida de importancia relativa ocurre porque, si bien la crisis internacional no está totalmente superada, ya no genera la aprensión de un próximo colapso. Claro que la responsabilidad mayor en estas cuestiones está dada por los EE.UU., la UE y Japón, que tienen un amplio dominio del sistema financiero y son sede de los mayores bancos y paraísos fiscales.

Más allá de la dificultad de poner de acuerdo a estos 20 países, que en general tienen distintos intereses, un problema adicional de este grupo es su informalidad: se discute y se llegan a conclusiones que todos los países deberían cumplir, pero su obligatoriedad es más política que jurídica. El incumplimiento de lo acordado no es penado y tampoco existe un mecanismo para el seguimiento de los acuerdos alcanzados.

Además, por su propia constitución, es un grupo que tiene problemas de representación ya que son solo el 10 % de los países del mundo, aunque tienen el 85% del PIB y el 66% de la población



Nota: Incluye la UE

Fuente: G20.org

La reunión del G20 en Buenos Aires

La presidencia del G20 inicialmente era rotativa, pero a partir de 2008 pasó a ser designada por consenso de los miembros. Que ahora Argentina ocupe la presidencia, luego de haber estado en su momento Turquía y otros países medianos, es importante para nuestro país. La reunión será el 30 de noviembre y 1° de diciembre de 2018 en Buenos Aires.

Pero, además de lo dicho antes sobre la relevancia del G20, ahora se agrega otro factor y es la llegada de Trump a la presidencia de los EE.UU., quien aceleró la pérdida de importancia del multilateralismo como mecanismo de coordinación de la política económica internacional. Revirtiendo el multilateralismo propugnado por Obama, Trump es partidario de la vieja teoría de las relaciones internacionales donde los EE.UU. se coloca en el centro y negocia individualmente con cada país sus relaciones económicas. Y así, de alguna manera, configura las relaciones de todo el sistema: G7, G20, OMC, Naciones Unidas, FMI, etc.

Esta posición tiene impactos fuertes: si bien pueden ser criticables sus actitudes proteccionistas, no es eso lo más preocupante. Trump está diciendo y proponiendo dar marcha atrás con varios aspectos de la regulación financiera acordada después de la gran recesión de 2008/9, reformas que se hicieron para evitar una nueva crisis generada por el sobreendeudamiento, el comportamiento de los grandes bancos y grupos en materia de inversiones financieras, etc. Mientras en la guerra comercial Trump presiona para negociar, en las finanzas fomenta su crecimiento desregulado y descontrolado, que es la semilla de una nueva crisis. Por eso es que la desregulación financiera que impulsa es aún más grave que los conflictos comerciales con los que presiona, porque hará al mundo más vulnerable a crisis financieras globales como la que vivimos.

Para nuestro país, la Cumbre del G20 será entonces todo un desafío. En esta reunión de 20 líderes la atención estará concentrada en la real capacidad que tengan de construir consensos. Precisamente en la agenda de la presidencia argentina sobre la Cumbre del G20, se puso el acento en su función de generar diálogos orientados a construir consensos.

Las prioridades para la presidencia de la Argentina³

Se han definido tres prioridades para consideración de los países del G20 y de toda la comunidad internacional.

1. El futuro del trabajo: liberando el potencial de las personas

El cambio tecnológico es extraordinario en su magnitud y en su velocidad. El surgimiento de nuevas tecnologías (robotización, inteligencia artificial) ha dado lugar al desarrollo de nuevas formas de trabajo que están cambiando rápidamente los procesos de producción. Esto ofrece enormes oportunidades para alcanzar un desarrollo equitativo y sostenible, pero también presenta desafíos que están ejerciendo presión sobre el empleo, la protección social y la educación.

Las respuestas de política deben asegurar que la adopción de los cambios tecnológicos no genere exclusión y desintegración social. Proveer estas respuestas en forma coordinada también contribuirá a prevenir brechas excesivas en la adopción de tecnología entre países y una creciente desigualdad entre ellos.

Es necesario crear las condiciones para más y mejores empleos. Se debe proveer las herramientas y las habilidades para quienes están buscando un empleo, o para aquellos cuyos empleos están en riesgo de ser reemplazados por la automatización.

La educación está en el centro de este debate porque empodera a las personas para forjar su propio futuro. Permite que puedan crear sus propias iniciativas y formar parte de una ciudadanía activa capaz de contribuir al desarrollo de un mundo que sea a la vez más equitativo y más sostenible. Hacer que las nuevas tecnologías sean lo más inclusiva posible requerirá una considerable inversión en capacitación y actualización de habilidades para la vida y el trabajo.

2. Infraestructura para el desarrollo: movilizand los recursos para reducir el déficit de infraestructura

La inversión en infraestructura es crucial para el desarrollo porque impulsa el crecimiento y la productividad. Además, la infraestructura provee el acceso físico y digital necesario para que los ciudadanos aprovechen las oportunidades de la economía del futuro.

A pesar de su importancia, la inversión en infraestructura es mucho menor de la que resulta necesaria para sostener un crecimiento vigoroso y hacerlo inclusivo. Se estima que la brecha global de infraestructura proyectada hasta el año 2035 asciende a u\$s 5,5 billones. Al mismo tiempo, bancos e inversores alrededor del mundo disponen de u\$s 80 billones en activos, generalmente con bajos rendimientos.

Movilizar la inversión privada resulta fundamental para cerrar la brecha global de infraestructura. También puede asegurar mejores rendimientos para aquellos que hoy ahorran e invierten. Este objetivo doblemente beneficioso requiere cooperación internacional.

Se intentará desarrollar la infraestructura como una nueva clase de activos mejorando la preparación de los proyectos, abordando las brechas en los datos sobre su rendimiento financiero, mejorando los instrumentos diseñados para financiar proyectos de infraestructura y procurando una mayor homogeneidad entre ellos. Así se podrá incentivar a los ahorros de hoy hacia la infraestructura pública, los servicios de transporte, los servicios sanitarios básicos, los flujos de energía y la conectividad digital que harán de cada persona del presente un ciudadano global y trabajador del futuro.

3. Un futuro alimentario sostenible: mejorando los suelos y aumentando la productividad

La seguridad alimentaria es un eslabón importante para lograr estabilidad y paz. En ningún otro caso la seguridad y el desarrollo están tan interconectados y se refuerzan mutuamente como en los alimentos. Satisfacer las necesidades nutricionales de las poblaciones futuras requiere una manera sostenible de aumentar la productividad agrícola.

Los países del G20 son actores clave en el sistema alimentario global. Sus territorios representan el 60% de las

³ Ver Resumen del documento oficial para la Cumbre del G20 presidida por Argentina.

tierras agrícolas totales y son responsables de casi el 80% del comercio mundial de alimentos y productos agrícolas.

Los suelos son un componente clave del medio natural en el que se produce la mayor parte de los alimentos consumidos por la humanidad. Como un recurso limitado y no renovable, es necesario prestarles la mayor atención. Suelos sanos, fértiles y productivos son necesarios para la seguridad alimentaria y la salud humana, y su preservación resulta crucial para el desarrollo sostenible y para la vida en nuestro planeta.

Aproximadamente 10 millones de hectáreas de cultivos se pierden anualmente debido a la erosión del suelo. La reducción de la superficie disponible para la producción de alimentos causa una degradación irreversible que se vuelve dramática en países en desarrollo o regiones con alta inseguridad alimentaria.

Estamos frente a una valiosa oportunidad para promover un amplio debate acerca de la importancia del manejo sustentable de los suelos. El trabajo en esta cuestión estará orientado a explorar cómo el G20 puede proporcionar la coordinación internacional necesaria para fomentar la colaboración público-privada entre industrias, gobiernos, agencias internacionales, asociaciones de productores agropecuarios y la sociedad civil.

Los grupos de afinidad del G20

El G20 busca enriquecer el contenido de sus diálogos fomentando la participación de la sociedad civil a través de los grupos de afinidad. Cada uno de ellos se enfoca en un tema de importancia global y se reúne de manera independiente a lo largo del año. A partir del diálogo en las diversas reuniones, cada grupo prepara una serie de recomendaciones con el objetivo de fijar la posición de los principales referentes de la sociedad civil en cada una de las cuestiones abordadas.

Si bien estas recomendaciones no son vinculantes, son consideradas por el G20 en sus discusiones y negociaciones. Cada grupo de afinidad es presidido por organizaciones o individuos convocados formalmente por el Sherpa del país que ejerce la presidencia del G20.

Las recomendaciones finales que los Sherpas harán llegar a la cumbre de líderes estarán condensadas en un documento.

Actualmente, hay siete grupos de afinidad:

- **Science 20 (S20):** nació en 2017 cuando se reconoció la importancia de incluir a la comunidad científica en las decisiones del grupo. El principal eje abordado hasta ahora fue la Seguridad Alimentaria y Nutricional y en segundo lugar, Preservación de los Suelos.
- **Business 20 (B20):** fue creado en 2010. Durante la presidencia argentina está integrado por la Unión Industrial (UIA), la Sociedad Rural (SRA), la Cámara Argentina de Comercio y Servicios (CACCS), la Cámara Argentina de la Construcción, la Bolsa de Comercio de Buenos Aires (BCBA) y la Asociación de Bancos Privados de Capital Argentino (ADEBA). Está actualmente en la tercera etapa de los borradores de su comunicado final, que se prevé esté terminado en la cumbre que se realizará el 4 y 5 de octubre.
- **Labour 20 (L20):** representa a los sindicatos y sus principales ejes son Desarrollo Sostenible, Empleo y Educación, Economía Digital, Comercio e Inversión y Sustentabilidad Climática. Este grupo, que se integró en 2011, presentó un documento con nueve medidas: garantizar salarios mínimos vitales y móviles ajustados por el costo de vida; promover la libertad sindical; invertir en sistemas universales de protección social; eliminar la precariedad, el trabajo informal, el trabajo infantil y la esclavitud; abordar el cambio climático y colaborar en el cumplimiento del Acuerdo de París; preparar a los trabajadores para una transición justa hacia un futuro de trabajo digital; promover la igualdad de género en el mercado laboral; abordar los elevados y persistentes niveles de desempleo juvenil; planear la integración de refugiados y migrantes eliminando los obstáculos para la inclusión social.
- **Civil 20 (C20):** se calcula que más de 600 ONGs de todo el mundo formarán parte. Es un ámbito específico para que la sociedad civil en su conjunto pueda presentar sus demandas y propuestas a los líderes mundiales. En agosto presentaron el documento final con los temas que proponen discutir: anticorrupción, clima, educación, empleo, medio ambiente, energía, género, implementación de la Agenda 2030 sobre el Desarrollo Sostenible, desigualdad, inversión, desarrollo sostenible, tecnología y digitalización.
- **Think 20 (T20):** representado en Argentina por el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI) y el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC). Este mes

presentaron el documento final con 20 recomendaciones “con el objetivo de construir una gobernanza global para un mundo más próspero, justo y sostenible”.

- Women 20 (W20): trabajan sobre cuatro ejes: Inclusión Digital, Inclusión Financiera, Inclusión Laboral y Mujer Rural. La reunión cumbre se llevará a cabo en octubre.
- Youth 20 (Y20): sus ejes principales son la educación y el empleo. Es el más transversal de los grupos de afinidad dado que representa a mujeres, trabajadores, empresarios, etc. En la reunión final, de la que participaron más de 80 representantes de entre 18 y 30 años, aprobaron una agenda centrada en cinco ejes: Futuro del Trabajo, Educación, Habilidades para el siglo XXI, Sustentabilidad y Emprendedorismo.

¿Para qué sirven las cumbres?

La primera distinción se refiere a la posibilidad de tomar decisiones y, sobre todo, que estas sean vinculantes o no. Ejemplo: en las cumbres de la UE se toman decisiones y, según el caso, pueden ser vinculantes; lo mismo podría decirse de las cumbres periódicas que se hacen en la OMC o en la OTAN. Este tipo de grupos son considerados formales.

Pero hay otra categoría de cumbres, oficialmente informales, pero que exigen tal vez el mismo esfuerzo de preparación, como sucede con el G7 y el G20.

El G7 reúne una vez por año a los dirigentes de las grandes potencias, fuera del marco de los organismos internacionales. En pocas horas y varias secuencias de trabajo, los líderes intentan examinar los grandes problemas. La gran diferencia con las otras cumbres es que, aun cuando se emite un comunicado oficial, no existen decisiones formales y mucho menos vinculantes. Es un grupo de discusión y de concertación informal, donde -fuera de la agenda oficial- es muy difícil saber lo que realmente sucede. Lo mismo ocurre con el G20.

Tanto las declaraciones del G7 y del G20 están escritas de antemano. Es inimaginable organizar una negociación técnica entre los jefes de Estado. Por eso es que durante meses, los llamados sherpas de cada gobierno se ponen de acuerdo sobre el contenido del comunicado final antes del comienzo de la cumbre. Es posible hacer ajustes de último momento, pero si al término de la reunión es necesario cambiar alguna de las grandes líneas de la declaración conjunta es porque la reunión no tuvo los resultados esperados.

Por ejemplo, en Hamburgo (2017) hubo una declaración final pero aclarando que EE.UU. daba marcha atrás con el Acuerdo de París. Además, por primera vez, se dio espacio para remarcar el derecho de los países a proteger su mercado debido a la postura de Trump, aunque la declaración defendió el comercio multilateral.

Pero esto no quiere decir que las cumbres no sean útiles: permiten a los dirigentes -que tienen escasas ocasiones de verse personalmente- conocerse mejor y explorar las intenciones de sus interlocutores. También son lugares donde los dirigentes pueden hablar confidencialmente y en un lenguaje lo más franco posible. Como sucede en todas las actividades, los lazos de confianza son importantes; el contacto humano es necesario porque cada uno puede sentir la reacción de su interlocutor. Y por esa razón esas cumbres se organizan generalmente en lugares donde los participantes se sientan distendidos y en confianza de forma tal que puedan hablar de los temas más sensibles en un ambiente relajado, con el menor número de personas alrededor.

Los dirigentes no se comunican por videoconferencia, por ejemplo, porque la tecnología es aún imperfecta. Todavía no existen los medios para mantener una conversación confidencial completamente segura.

La mayoría de los especialistas están convencidos de la utilidad de estas cumbres, aunque no haya decisiones formales. Pero, por ejemplo, durante la crisis de 2008, los miembros del G7 acordaron inyectar fondos públicos para sostener los mercados y flexibilizar la política monetaria, y eso permitió revertir la crisis. Inmediatamente después, con el G20, se apoyó la reestructuración de la arquitectura financiera internacional.